

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Facultad de Ciencias Sociales

Literatura Argentina I

Monografía:

“El folletín y la novela popular”, de Jorge B. Rivera

Procedimientos folletinescos en “Hormiga Negra” de Eduardo Gutiérrez

Alumno: Hernán Matz

DNI: 30.373.698

Cursada: 1º cuatrimestre de 2008

ÍNDICE

Introducción.....	3
Breve referencia del autor.....	4
El conflicto de reivindicación.....	4
Un paso hacia la estructura.....	5
Héroes y superhombres.....	6
Omnipotencia y bipolaridad relativizada.....	8
Fragmentación y suspenso.....	8
Retorica, redundancia y sobresalto.....	9
Verosimilitud: entre la ficción y la realidad.....	12
Conclusión.....	13
Bibliografía.....	14

INTRODUCCIÓN

El folletín ha sufrido grandes transformaciones como género a lo largo de su historia. Tanto es así, que en la actualidad asistimos a su desaparición en los diarios. Sin embargo, podría aventurarse que la vigencia de los folletines se evidencia en la ficcionalización de la noticia misma. Es decir, que cada información banalizada y representada ficcionalmente esconde en su seno las antiguas estructuras del folletín.

Jorge Rivera es uno de los precursores de esta idea al señalar que “la ficción se ha incorporado progresivamente a la noticia misma, hasta el punto de hacer innecesario el truco primario de los folletines”¹. De esta forma, resulta tentador pensar en que la forma en que se practica periodismo en algunos medios está directamente relacionada con el funcionamiento y los esquemas de los folletines.

Se puede ser más ambicioso aún y, de esta manera, sostener que los folletines han sido el origen de estos nuevos relatos periodísticos en los que la ficción, lejos de ser un extremo opuesto a la realidad, no sólo se vincula con ella sino que, además, muchas veces hasta se confunde y se vuelve difícil de reconocer.

Estos nuevos mecanismos no necesariamente se tratan de una cuestión económica, como lo fue en muchos casos la aparición de los folletines en los diarios. Pero no es esta la hipótesis que pretendamos desarrollar en este trabajo. No se trata de un estudio que vincule dichas formas literarias con el periodismo, sino que es tan sólo una introducción para sumergirse en el estudio de las estructuras folletinescas, pero no de una manera aislada en el tiempo, sino entendiéndola como una estructura que, lejos de desaparecer, ofrecerá varios puntos de partida para nuevas innovaciones. El eje central de esta monografía será vincular los conceptos teóricos de Jorge Rivera en *El folletín y la novela popular* con la obra *Hormiga Negra*, de Eduardo Gutiérrez, para justificar su pertenencia al género.

El origen del folletín está vinculado con las transformaciones tecnológicas llevadas a cabo durante el primer cuarto del siglo XIX. Los periódicos, que hasta ese entonces estaban reservados para ensayos políticos, comenzaron a incluir las publicaciones de folletines, lo que generó un nuevo tipo de lector.

¹ RIVERA, Jorge B. (1968), *El folletín y la novela popular*, Centro Editor de América Latina S. A., Buenos Aires, 1968, pág. 17.

De aquellas minorías letradas, un gran grupo se sumó al consumo de estas obras, las cuales, muchas de ellas sin grandes ambiciones, apuntaron a lectores sin grandes exigencias. De todas ellas, algunas dejaron su sello, como lo fue *Hormiga Negra*, que con el paso del tiempo se convirtió en una obra emblemática de la literatura argentina.

Breve referencia del autor

Eduardo Gutiérrez (1851-1899), escritor considerado como uno de los iniciadores de la novela nacional, demostró su capacidad literaria a través de artículos publicados en distintos periódicos. Buena parte de su obra literaria ha sido dedicada a una temática reiterativa: el paisano honrado que, debido a las injusticias policiales, se convierte en criminal.²

El conflicto de reivindicación

La principal característica temática de la novela de folletín y al mismo tiempo el origen de su particular configuración estructural, es la presentación insistente de un conflicto de reivindicación. En este caso el autor hace referencia a la presencia de “un malvado que usurpa los derechos de la víctima, se adueña de su fortuna, ocupa su lugar y la obliga a llevar una existencia miserable”³. El propósito del “héroe” se basa en la reivindicación de los derechos de la “víctima” mediante la victoria conseguida en el combate con el personaje conflictivo.

En el caso de *Hormiga Negra*, Guillermo Hoyo se presenta como el héroe que, en el comienzo de la obra y con tan sólo 13 años, debe pelear por el amor de su amada Marta ante la negativa de su madre, “Doña Ramona”. Marta aparece, en principio, como la víctima de la historia:

“(…) Marta, por su parte, seguía siendo víctima de la más brutal tiranía por parte de doña Ramona (…)”⁴

“(…) Sos una maldita mal entrañada que me vas a matar de un sofocón (…)”⁵

² Gutiérrez, E. (1961), *Juan Moreira*. Editorial Universitaria, Buenos aires, 1961.

³ RIVERA, Jorge B. (1968), *El folletín y la novela popular*, Centro Editor de América Latina S. A., Buenos Aires, 1968, pág. 17.

⁴ GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950, pág. 17

⁵ Ibíd, pág. 17

“(…) ¿Con qué eso le contestas a tu madre, perra indigna? Pues toma, toma, para que aprendas a contestar peor (…)”⁶

Pero, además de héroe, Guillermo Hoyo se convierte en víctima de las acciones de doña Ramona, que no sólo lo priva de ver a Marta, sino que también manipula al padre del muchacho para que lo castigue. De esta manera, Hormiga Negra no sólo debe luchar contra la anciana, sino también con lo que el influenciado padre pretende de su hijo. En ese sentido, Guillermo defiende su postura:

“—Si yo me he robado esa muchacha (…) he tenido razón, porque me la ocultaban y pretendían obligarme a que no la viera más en mi vida. En cuanto a la madre, no es una pobre vieja sino una bandida que hacía pasar a Marta una vida de perros, y a mí mismo me había amenazado con romperme el alma a rebencazos, como si esto fuera posible. Por eso la sacudí y creo que he estado en mi derecho.”⁷

Tomando la explicación de Rivera, es ese mismo héroe el que se encargará de revindicar los derechos de la víctima y, tras sucesivos enfrentamientos conseguirá satisfacer sus propósitos. Es así como finalmente el héroe logra recuperar a su amada para irse a vivir lejos de allí.

Sin embargo, los verdaderos conflictos llegan al matar a Alejandro, peón de Ramona, y desgraciarse, situación que lo llevará por una vida rodeada de violencia, contiendas, crímenes y un paso por la cárcel para finalmente pasar a ser el *hombre hormiga* al final del relato, como una reivindicación de su nueva persona.

Un paso hacia la estructura

Rivera propone una combinatoria esquemática y previsible en los procedimientos folletinescos. El modelo estructural básico de la novela popular es bien simple:

—*Memorial de reivindicación*: se trata, por regla general, de una historia minuciosa en la que se puntualizan las circunstancias en las que un rico heredero ha sido despojado de sus prerrogativas. Hormiga Negra no era un rico heredero, pero después de una vida de excesos y violencia, logra armar su propia hacienda, de la que será

⁶ Ibíd, pág. 17

⁷ GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950, pág. 26

despojado una vez arrestado y condenado a seis años de prisión en una penitenciaría de Buenos Aires.

—*La actuación del héroe es requerida*: frente a los continuos padecimientos de Marta a manos de Ramona, la actuación de Guillermo Hoyo es requerida. Pero también su participación es necesaria para enfrentar a su padre, como así también para mantener contiendas con la policía y todos aquellos jueces de paz que se suceden a lo largo de la historia.

—Por último, *el héroe juega y es jugado*: este último escalón se refiere, según Rivera, a “esa sucesión de partidas y de enfrentamientos que constituye lo esencial de la trama, cuyo esquema interno es fijo y recurrente y que en el caso de *Hormiga Negra* se da de la siguiente manera: a) Guillermo Hoyo se enfrenta al malvado (en este caso Ramona) pero cae en su poder al contar “la bruja maldita” con el apoyo del padre, quien castiga severamente a Hormiga Negra; b) Guillermo Hoyo se libera de las continuas presiones por parte de su padre a través de sus propios medios; c) El héroe consigue burlar a Ramona, quien cae en su poder, víctima de las continuas golpizas que este último le propina como parte de su planeada venganza.

Héroes y superhombres

Según Rivera, el héroe de la novela popular, como corresponde a su ascendencia romántica, “es casi siempre un solitario segregado del mundo por su nacimiento, por una maldición, por una pasión imposible, por una imposición penitencial que debe llevar hasta sus últimas consecuencias”⁸.

De todos modos, en el caso de Guillermo Hoyos resulta difícil catalogar al héroe en cuestión. Es que a lo largo de los capítulos, padece de una notable evolución, que lo llevan por una actitud desafiante en sus inicios, seguido por una vida de bandido para, por último, convertirse en un hombre de ley. En este sentido, es interesante el concepto de polionomasia, que atribuye multiplicidad de nombres al personaje principal y una marcada evolución, tema principal que propone el inicio de la novela moderna con la aparición de Don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes⁹.

⁸ RIVERA, Jorge B. (1968), *El folletín y la novela popular*, Centro Editor de América Latina S. A., Buenos Aires, 1968, pág. 17.

⁹ Ed de Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*; edición de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982-1989, 3 vols.

Luego del primer capítulo en el cual se presenta la figura de Hormiga Negra, en el segundo, el narrador se refiere al héroe como un chico de 13 años llamado Guillermo Hoyo al que denominaban “Hormiguita”:

“(…) Los amigos le festejaban la gracia de Hormiguita y, como por broma, le pagaban la copa (…)”¹⁰

“(…) A dos por tres desafiaba pelear a los hombres de mejor reputación después de insultarlos a su antojo (…)”¹¹

Una vez caído en desgracia, es decir, una vez de haber matado al peón Alejandro, Guillermo Hoyo se convierte en un fugitivo de la Justicia y es en este tramo en el que gozará de su mítico apodo Hormiga Negra en todo su esplendor.

“(…) -¿Y por qué te llaman Hormiga Negra? / -En primer lugar porque vengo de casta de hormigas, y después porque las hormigas negras son como yo (...), que donde quiera que muerdan no largan a dos tirones (...)”¹²

Durante este período, Hormiga Negra, de “una soberbia inaguantable” se entregó a “la vida bárbara de las pulperías” y empezó a gozar del respeto de todos los paisanos e incluso de quienes intentaban aprehenderlo. Pero dicho respeto se explica en el miedo y terror que éste despertaba hacia los demás y no en la admiración que su figura representaba.

“(…) Hormiga Negra se había hecho un bandido que mataba solo y únicamente por el placer de matar (…)”¹³

“(…) En el pueblo empezaron a cerrarse las casas de negocio en cuanto caía la noche, creyendo que hormiga negra viniese a asaltarlos (…)”¹⁴

Esta condición escindida lo pone, naturalmente, en conflicto con el resto de la sociedad o con un sector de ella. Pero, finalmente, después de su condena y su paso por la cárcel, Guillermo Hoyo se convierte en un hombre de bien, en “el hombre Hormiga”.

¹⁰ GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950, pág. 11

¹¹ *Ibíd*, pág. 13

¹² *Ibíd*, pág. 123

¹³ *Ibíd*, pág. 145

¹⁴ *Ibíd*, pág. 152

“(...) Aunque ha pasado muy poco tiempo desde que salió en libertad, Guillermo Hoyo ha dejado de ser Hormiga Negra para ser el hombre Hormiga (...) hoy es un vecino honrado y útil al extremo (...)”¹⁵

Omnipotencia y bipolaridad relativizada

El dualismo de la novela popular se proyecta igualmente sobre lo que denomina agrupamientos oposicionales, sobre el sistema binario que forman el héroe-reparador y sus figuras vicarias frente al malvado-usurpador y sus propios vicarios.¹⁶

Uno de los personajes aliados al héroe que aparece con mayor envergadura es el hermano de Guillermo, Zoilo Hoyo alias el *Rubio Hormiga*:

“(...) Entre Guillermo y Zoilo existía una amistad profunda y un cariño entrañable (...) y cuando alguno de ellos se hallaba en el menor peligro, acudía el otro a prestarle su protección y su ayuda (...)”¹⁷

Su relación es tan estrecha que este último pierde la vida por ayudarlo a escapar de las manos de la Justicia, que lo había aprendido. Mientras que por el otro extremo aparece Ramona como la malvada (ya hemos detallado su personaje) y entre sus vicarios está el peón Alejandro, que por vengar los golpes recibidos por la anciana, pierde su vida a manos de Guillermo.

Fragmentación y suspenso

Rivera toma una cita de Roland Barthes para ejemplificar la utilización del suspenso. “Suspenso es una forma privilegiada de reforzar el contacto con el lector, de jugar con él mediante la amenaza de una secuencia incumplida, de un paradigma abierto, y de jugar al mismo tiempo con la estructura, de llegar a través de este juego a su verdadero apoteosis”.¹⁸ En su análisis, Rivera sostiene que con el folletín “la literatura se despoja de la sacralidad de fruición estética para sumergirse en la sacralidad del mercado de consumo”¹⁹

¹⁵ GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950, pág. 209

¹⁶ RIVERA, Jorge B. (1968), *El folletín y la novela popular*, Centro Editor de América Latina S. A., Buenos Aires, 1968, pág. 35.

¹⁷ GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950, pág. 12

¹⁸ Barthes, Roland (1966), “Introduction à l’analyse structurale des recits”, en *Communications*, n° 8, 1966

¹⁹ RIVERA, Jorge B. (1968), *El folletín y la novela popular*, Centro Editor de América Latina S. A., Buenos Aires, 1968, pág. 9.

La publicación de folletines se tornó en el siglo XIX en un notable éxito de consumo. No sólo se abrió espacio en lugares que hasta ese entonces no estaban destinados para su publicación, como lo fueron los periódicos, sino que además generó un campo nuevo de lectores.

De esta manera, fue necesario encontrar estrategias que promovieran el consumo de este tipo de obras, que eran impresas periódicamente en los diarios más importantes. Uno de los mecanismos más efectivos fue entonces el de generar suspenso sobre el final de cada capítulo. La idea era dejar siempre una intriga, una incógnita no resuelta que se remontaba en el próximo capítulo para capturar la atención de esa nueva masa de lectores que se sumaron en el primer cuarto de siglo con la creciente laicización de la literatura y las transformaciones socio-económicas provocadas por el ascenso de la burguesía.

“(...) Sigamos nosotros a Hormiga Negra, en el debut ruidoso que hizo en el Puerto de Piedras (...)”²⁰

“(...) Pero no todo sale a medida del deseo, y a Hormiga Negra esperaba el más amargo de todos los tragos (...)”²¹

Pero esta intriga no sólo se produce sobre el final de los capítulos. Una de las intrigas más grandes es el asesinato en el baile que se le adjudica a Hormiga Negra. En dicho momento, Guillermo Hoyo escapa y el narrador cuestiona esa actitud dejando la puerta abierta para que en los próximos capítulos pueda develar el misterio de dicha muerte.

“(...) ¿Cómo se explicaba aquél cambio? ¿Se había acaso vuelto cobarde y temía una lucha leal? Tal vez más adelante hallemos la explicación a este enigma (...)”.²²

Retórica, redundancia y sobresalto

Los folletines se caracterizan por una retórica del énfasis, que ignora la selección, la elipsis, la atenuación y el matiz. En *Hormiga Negra*, el narrador no ahonda

²⁰ GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950, pág. 85

²¹ *Ibíd*, pág. 193

²² GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950 Pág. 161

en misterios (sólo en algún caso explicado anteriormente) sino que parece como si todo o casi todo debiera ser explicado, mostrado, exhibido desde todas las perspectivas posibles. Esto se debe, según Rivera, a que el lector parece necesitar y esperar, una y otra vez, la reiteración de las acciones arquetípicas que ponen en marcha al héroe y a sus oponentes.

Esta situación se evidencia en el comienzo, cuando Guillermo Hoyo se enfrenta una y otra vez contra la figura de Ramona por defender su honor y el amor con su amada. En este caso se produce una repetición permanente de esta situación, en la que Hormiga Negra maltrata continuamente a su enemiga como parte de su venganza. Incluso no sólo se da en el caso de Guillermo, sino que ante cada problema con Ramona la manera en que se resuelve el conflicto es con una paliza hacia la mujer. Primero, es Guillermo Hoyo, luego será el turno de su padre, arrepentido por propinarle una paliza a su hijo y finalmente Zolio para vengar a su golpeado hermano.

Dentro de los procedimientos folletinescos que explica Rivera, aclara que en estos géneros predominan dos líneas: la novela de intención social y la novela de reconstrucción histórica. De todos modos, cabe destacar que ningún folletín se puede ubicar puramente dentro de esas dos vertientes, ya que ambas se contaminan.

Por ejemplo, *Amalia*, de José Mármol, podría considerarse una novela de reconstrucción histórica. De todos modos, este encasillamiento podría ser cuestionado, si no se acepta la vertiente de novela histórica. Pero dicho folletín, teniendo en cuenta que fue publicado desde el exilio durante la época de Juan Manuel de Rosas, también podría tener rasgos de intención social, ya que claramente marca una escala de valores. En *Hormiga Negra* también se hace presente un tiempo preciso, un contexto histórico en que se desarrolla la historia:

“(…) *Había en San Nicolás de los Arroyos, allá por el año 58, la familia de los Hormiga (…)*”²³

Pero en el folletín no sólo se puntualiza el año en que la historia se desarrolla, sino que también se refleja en varias escenas la vida política y los conflictos entre unitarios y federales que vivió Argentina durante aquellos años:

²³ *Ibíd*, pág. 10

*“(...) Hormiga Negra asistió a Cepeda con los federales, atraído sin duda por las promesas de saqueo a Buenos Aires (...)”.*²⁴

Uno de los máximos exponentes críticos que propone la vertiente de novela histórica es Noé Jitrik, en un trabajo ya clásico sobre el género, quien afirma que “la novela histórica se propone representar conflictos sociales” con un matiz específico que “se produce en virtud de un doble mecanismo: por una parte, una acentuación de lo colectivo de dichos conflictos sociales y una correlativa subordinación de lo individual y, por otra parte, una elección de lo socialmente representativo de los individuos que, en ese carácter, relegan a «panorámica» lo social ambiental”²⁵. Sin embargo, agrega Jitrik, el elemento que realmente diferencia a la novela histórica de otras formas narrativas con las que comparte una semejante temática de índole social “sería la referencia a hechos históricos notorios o relativamente desconocidos pero en todo caso inscriptos en un saber”.²⁶

De esta manera, *Hormiga Negra* podría estar más ligada a la línea de intención social. La vertiente histórica queda más relegada, ya que sólo se hace referencia a los conflictos armados tan sólo como escenario y no se pone allí un énfasis especial. Las obras no representan pasivamente, sino que intentan direccionar su atención hacia alguna parte. En ese sentido, sus finalidades son de diverso orden y puede apreciarse una intención tanto política como ideológica.

“(...) Cuando el gobierno necesita altas para el ejército manda a comisiones a buscar vagos...vago es el paisano que se encuentra sin conchavo (...) vago es el que anda de paso a uno y otro partido (...) vago es el que anda sin papeleta (...) vago es el que tiene una mujer hermosa y mucha hacienda para comprarse su libertad (...) todos estos son vagos que van a remontar el ejército de línea, porque para nuestro gaucho tan

²⁴ GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950, pág. 9

²⁵ JITRIK, Noé (1988), “De la historia a la escritura. Predominios, disimetrías, acuerdos en la novela histórica contemporánea”, en *El balcón barroco*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, pág. 49

²⁶ JITRIK, Noé (1995), *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Biblos, Buenos Aires, 1995.

*azotado por la autoridad, no hay más ley que la que quiere imponerle el ultimo alcalde de campaña (...)*²⁷

Entonces, más que ahondar en detalles históricos, reparará en un sistema de valores que poco a poco se ha ido perdiendo, con el intento de reivindicar los derechos del gaucha, elemento clave que desarrolla precisamente la gauchesca, con su obra póstuma de Martín Fierro.

Verosimilitud: entre la ficción y la realidad

Muchos historiadores se han encargado de investigar si la vida de estos personajes ha sido una simple idea de un autor o responden a historias reales. *Juan Moreira*, la mítica obra de Gutiérrez, disparó múltiples investigaciones con los resultados más diversos. En el caso de *Hormiga Negra*, en el momento en que se publica el folletín, Gutiérrez afirma que dicho personaje existe y que se encuentra cumpliendo condena en la actualidad de aquella época:

*“Toca hoy su turno al alegre viviente del pabellón número cuatro de la penitenciaría cuyo alias curioso es conocidísimo en los pueblos del norte (...)*²⁸

Esto puede tratarse de otro recurso del autor por darle mayor verosimilitud a la obra con el intento de romper por algún momento el pacto ficcional con los lectores. Pero, en el Libro X (Folio 26) del Registro de Bautismos de la Iglesia de San Nicolás de los Arroyos figura el bautismo de Guillermo Hoyo, hijo de Rosa Leijas y Leonardo, ocurrido en 1837. El niño estaba en Alto Verde y según cuenta la tradición, su padre, el bravo don Leonardo, muy querido y respetado por la gente del lugar, era llamado Hormiga Negra por su pelo renegrido y porque “cuando sacaba el facón”, lo hacía “picar *pior* que hormiga”. El rancho que había levantado era conocido con la denominación de “el hormiguero”, tal como lo dice Eduardo Gutiérrez en su relato. Guillermo era de cabellos claros y de rostro pecoso, siendo conocido como “El rubio Hormiga Negra”, alias que acompañó su nombre en el voluminoso sumario que se encuentra actualmente en el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, encabezado con la siguiente inscripción: “Año 1865 - Expte. N° 12 - Legado 26 -

²⁷ GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950, págs. 169-170.

²⁸ GUTIÉRREZ, Eduardo (1999), *Hormiga Negra*. Perfil libros. Buenos Aires, 1999, pág. 9.

Sumario levantado contra G. Hoyos, El rubio Hormiga Negra, por heridas a Pedro José Rodríguez, de las que éste falleció”.²⁹

²⁹ SANTIAGO CHERVO, Gregorio: *Crónica de San Nicolás de los Arroyos (1608-1988)*, San Nicolás, Ediciones del Museo y Archivo Histórico Municipal. *de San Nicolás de los Arroyos (1608-1988)*, San Nicolás, Ediciones del Museo y Archivo Histórico Municipal.

CONCLUSIÓN

A través del siguiente trabajo se ha comprobado con éxito la pertenencia de *Hormiga Negra*, de Eduardo Gutiérrez, dentro del género de novela popular y folletín. Para arribar a dicha conclusión se han complejizado y desarticulado las características que Jorge Rivera repasa en *El folletín y la novela popular*, entre las que se destacan tanto aspectos temáticos como estructurales. *Hormiga Negra* es un gaucho que cae en desgracia víctima de sus enemigos y finalmente logra recomponerse. El conflicto de reivindicación, en este caso, es uno de los puntos más destacados para justificar la inclusión en dicho género. Asimismo, el héroe juega y es jugado. Cada acción, cada acontecimiento a lo largo de la historia, requerirá la aparición y el accionar de Guillermo Hoyo, que transitará una vida de deambulo por un periodo de desfachatez, un periodo de bandido, para finalmente convertirse en un hombre de bien, en el hombre “Hormiga”.

Gutiérrez propone la ficcionalización de un personaje que, exista o no, encuentra una efectiva recepción respecto al contexto histórico que padece Argentina. En ese sentido, El verdadero sentido de *Hormiga Negra* no puede ser comprendido en su totalidad si no se tiene en cuenta el período en el que fue publicado. Es que durante el siglo XIX se encontró en la figura del gaucho una identidad nacional, el ser argentino, frente a la ola inmigratoria y el avance de todo lo europeo. Esta obra en algún punto también propone la reivindicación de aquellos derechos y conquistas que fue perdiendo el gaucho por un poder que lo ha avasallado.

“(…) Porque para nuestro gaucho tan azotado por la autoridad, no hay más ley que la que quiere imponerle el ultimo alcalde de campaña”³⁰

³⁰ GUTIÉRREZ, Eduardo (1999), *Hormiga Negra*. Perfil libros. Buenos Aires, 1999, págs 169-170.

BIBLIOGRAFÍA

-BARTHES, Roland (1996), “*Introduction à l’analyse structurale des recits*”, en Communications, nº 8, 1966

-Ed de Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*; edición de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982-1989, 3 vols.

-GUTIÉRREZ, Eduardo (1961), *Juan Moreira*. Editorial Universitaria, Buenos aires, 1961.

-GUTIÉRREZ, Eduardo (1950), *Hormiga Negra*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires, 1950.

-GUTIÉRREZ, Eduardo (1999), *Hormiga Negra*. Perfil libros. Buenos Aires, 1999.

-JITRIK, Noé (1988), “*De la historia a la escritura. Predominios, disimetrías, acuerdos en la novela histórica contemporánea*”, en El balcón barroco, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, pp. 49

-JITRIK, Noé (1988), *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Biblos, Buenos Aires, 1995

-RIVERA, Jorge B. (1968), *El folletín y la novela popular*, Centro Editor de América Latina S. A., Buenos Aires, 1968.

-SANTIAGO CHERVO, Gregorio, *Crónica de San Nicolás de los Arroyos (1608-1988)*, San Nicolás, Ediciones del Museo y Archivo Histórico Municipal de San Nicolás de los Arroyos (1608-1988), San Nicolás, Ediciones del Museo y Archivo Histórico Municipal.